

«almas racionales» y se ocupan del principio de la realidad.

Las movilizaciones antibélicas hacen referencia al *bien*, promocionan las «almas bellas» y se acogen al principio de idealidad.

El cristianismo ha de tomar posición ante este dilema, ¿Cuáles son los desafíos que se le plantean? Los de constituirse en una fuente histórica de reconciliación del bien y de la verdad. No se puede identificar por lo tanto con ninguno.

Debe evitar caer en tres tentaciones, representadas por:

a) *Superávit de realismo*: cuando se dice que el cristianismo es «necesario» para esta civilización, se debilita su capacidad profética de anuncio de salvación, y de salvación diversa de la que normalmente se ofrece.

b) *Superávit de idealismo*: aquellos por el contrario que entienden que el cristianismo es un «platonismo para el pueblo», hacen una escapada a los ideales. No comprenden que este caiga del lado de los hombres y no de los ángeles. Esta visión produce dos reducciones: 1) identificación con el espacio de los justos (no comparte errores y búsquedas), 2) reducción al espa-

cio del corazón y del sentimiento, que genera la obsesión por «mi salvación».

c) Frente a ambos *superávits*, la alternativa cristiana es la de lo *Inédito Viable*. La buena noticia se ha de realizar en alternativas viables, en una reconciliación de historia y sociedad.

II) *Ética y Política*. 1) Los defensores de la guerra apelan al orden político existente, que en una intervención concreta e histórica legitima la intervención bélica.

Las movilizaciones antibélicas hacen referencia a un orden ético que siempre y en todas partes justifica los medios pacíficos.

2) El cristianismo ha de promover la «reconciliación de la ética y la política», frente a:

a) *Superávit de abstracción*: apelación incesante a valores abstractos: paz, justicia, orden.

b) *Superávit de fundamentalismo*: caracterizado por cuatro factores: 1) amenaza de la propia identidad, 2) desconfianza ante la propia conciencia, 3) apelación nostálgica a un pasado sin conflictos, 4) encarnado en personalidades proféticas.

c) *El cristianismo* tiene que

superar la tentación fundamentalista, postergando toda obsesión por su propia identidad y fomentando el respeto a la identidad ajena.

Tiene que cultivar una «pasión por la libertad», el «acompañamiento» y el «reconocimiento». El cristianismo «toca una flauta en un concierto, donde lo que importa es que el concierto suene».

III) *Crecimiento y Distribución*. Es el tercer dilema.

1) El «bienestar» de unos, a costa de la «exclusión» de otros; la «libertad» de acá expulsa la «dignidad» de allá.

2) El cristianismo ha de promover la «reconciliación» entre el crecimiento y la distribución. Ha de descubrir como valor permanente, como referencia constante, como alternativa siempre nueva para su práctica, la centralidad de la *solidaridad*.

«Conocer», «amar» y «comprometerse» con los demás. Un ejemplo de este conocimiento-amor-compromiso lo tenemos en la filosofía y teología de Ignacio Ellacuría, testimoniada por su propia muerte «dar la vida propia al servicio de los demás, para que los demás tengan *más vida*».

## EL ISLAM, UNA VISIÓN SOCIO-RELIGIOSA GLOBAL, Federico Arbós Ayuso

(9-V)

Finalmente el profesor **Federico Arbós Ayuso** cerró las jornadas con una disertación centrada en el mundo islámico, haciendo hincapié en los siguientes puntos:

- La sorprendente rapidez de su expansión y su duradera

implantación avalan la idea de que el Islam no era un fenómeno extraño al ámbito geográfico heredero del mundo clásico y no venía en modo alguno a destruirlo, sino que constituyó una de las posibles respuestas del momento a las

necesidades objetivas de reestructuración económica y política de la cuenca mediterránea.

- Entroncado con las grandes religiones monoteístas (judaísmo y cristianismo), el Islam sunní es una religión de